

Tereska Torrès, resistencia francesa

La escritora luchó en la II Guerra Mundial junto a De Gaulle y publicó un libro, que se convirtió en superventas, narrando su experiencia en el conflicto

LOLA HUETE MACHADO

Ver su nombre en la lista de la sección Carnet du jour de *Le Figaro*, allí donde se anuncian muertes, recordatorios y otros asuntos casi siempre de ida pero sin vuelta, causa tristeza y desasosiego. Tristeza porque Tereska Torrès (París, 1920), escritora francesa, no abrirá nunca más la puerta del atelier número 13 del llamado Le Jardin Fleurie, ese estudio de herencia familiar (su padre fue el escultor Marek Szwarc), donde residieron un día artistas como Gauguin o Modigliani. Un lugar rescatado de la Exposición Universal de 1878 que era, como ella misma, huella de un tiempo ya diluido. Tereska, fallecida el pasado día 20 de septiembre, fue evacuada a Londres durante la ocupación alemana de su país durante la II Guerra Mundial, fue miembro, con apenas 18 años, del Ejército de Liberación francés y resistió junto a De Gaulle y otras 400 voluntarias bajo las bombas fascistas en la capital británica.

Contó su experiencia en ese ejército de asistencia femenino en una novela que le dio fama, *Women's barracks* (*Mujeres de uniforme*), y gran disgusto. Se con-



Tereska Torrès, en una imagen de 2000. / CORDON PRESS

virtió en superventas en EE UU a su pesar, al ingresar en la categoría de "literatura feminista y erótica" (alabada por unos, repudiada por ser "perniciosa para la moral" por otros). Hablaba de su experiencia en los cuarteles de Hill

Street, de cómo esa etapa representó su paso a la edad adulta, de espías y amantes y de relaciones lésbicas entre algunas de sus compañeras. Al estadounidense medio y reprimido de posguerra le encantó este último detalle. Cua-

tro millones de ejemplares vendió. Tereska repudió la novela casi hasta el final de su vida. Casi. Porque luego entendió que todo había sido beneficio; su éxito le permitió escribir otros 14 libros de temática distinta (los judíos *fallashes*, la Polonia de posguerra, la conversión de sus padres, judíos, al catolicismo...) y dedicarse hasta a tareas audiovisuales (como el documental *Los ilegales*). El año pasado, la pequeña pero jugosa editorial española Demipage la editó, actualizada, en castellano. Y por tal motivo fuimos a entrevistarla para *El País Semanal*.

Contemplarla la primera vez en el dintel de la puerta del citado estudio fue como amerizar en un París secreto: trazos de arquitectura nórdica en la fachada; mucha madera, muchas obras de arte y fotografías en las paredes y demasiada escalera para una mujer de 92 años, menuda en lo físico y poderosa en el gesto, que nos hizo entrar con determinación, sentarnos en el sofá y escuchar los avatares de su vida intensa. Sin escape. Tenía mal genio. Un relato contado muchas veces, pero que ella aún disfrutaba, pues lo recordaba y narraba con maestría: un siglo de espasmos y gue-

rras y cambios y personajes variados pasando ante nuestros ojos a través de ese calidoscopio que suelen ser las personas de edad. Desasosiego porque ahora con su muerte se esfuma una valiosa fuente de memoria.

Pero ella, aún agilísima, resistente, no solo miraba atrás sino que proyectaba actividades futuras y pensaba que iba a vivir 20 años más, al menos. Mostraba los álbumes de fotos y recordaba cada nombre y detalle de sus amigas de guerra ("esta está aquí, esta otra allá..."), de sus padres; de sus dos maridos (el primero, George Torrès, caído en combate, recién casados, enamorados; una gran pérdida hasta que se unió luego con el corresponsal Meyer Levin, que murió en 1980), de sus tres hijos (Dominique, Mikael, Gabriel: una realizadora de televisión, un poeta, un fotógrafo)... "Todos también artistas", decía orgullosa. No había perdido afectos ni cabeza, sabía del estado del mundo actual. Lo criticaba.

Y como sucede en muchas personas, las manos de Tereska eran su firma. Arrugadas y transparentes como su rostro, las movía sin parar, orientaban. Y hablaban de la viveza aún del cuerpo en esa etapa ya en que los años pasan factura y los huesos y la artrosis se acercan a tu casa y tu cama y hasta se sientan contigo en el sofá para recordarte que debes pagar por el largo tiempo recorrido. Y Tereska Torrès había experimentado mucho y sido feliz. Lo sabía. Estaba agradecida por ello.

Andy Williams, la suave voz de 'Moon river'

El cantante popularizó el tema de 'Desayuno con diamantes'

CAROLINA GARCÍA

Con su estilo melódico, era la antítesis de la contracultura del *rock and roll* surgida en la década de los sesenta en EE UU, pero nadie interpretó *Moon river* de forma tan suave y romántica como él. La canción ganadora del Oscar en 1962 se hizo popular en la película *Desayuno con diamantes* (1961) de Blake Edwards, con Audrey Hepburn y George Peppard como protagonistas. El cantante Andy Williams falleció el martes en su casa en Branson (Misuri), tras padecer un cáncer de vejiga. Tenía 84 años.

Williams, nacido el 3 de diciembre de 1927, comenzó su carrera en su ciudad natal Wall Lake (Iowa). Allí junto a sus tres hermanos, empezó a cantar en una iglesia presbiteriana. A la tierna edad de ocho años, hizo su debut profesional como parte ya del cuarteto The Williams Brother. Los hermanos grabaron junto a Bing Crosby su primer disco profesional, *Swinging on a star*, que se convirtió en un éxito de ventas en 1944. El grupo se disolvió 11 años después y cada hermano buscó su propio camino. Williams se fue a Nueva York.

Ya en la ciudad de los rascacielos, el cantante participó durante más de dos años en el *Tonight show* de Steve Allen, donde consi-

guió firmar su primer contrato con el sello discográfico Cadence Records. Poco después saldría a la luz su primer éxito, *Canadian sunset*. Le siguieron *Butterfly* —canción con la que consiguió su primer número uno— y *The hawaiian wedding song* que le dio su primera nominación a un Grammy de las cinco que obtuvo durante su carrera profesional.

Dos acontecimientos cambiaron para siempre el destino de Williams. El primero fue cuando firmó con el sello discográfico Columbia Records en 1962, una relación que duró 25 años. Con ellos consiguió varios números uno,

Alcanzó el estrellato definitivo con su programa de televisión

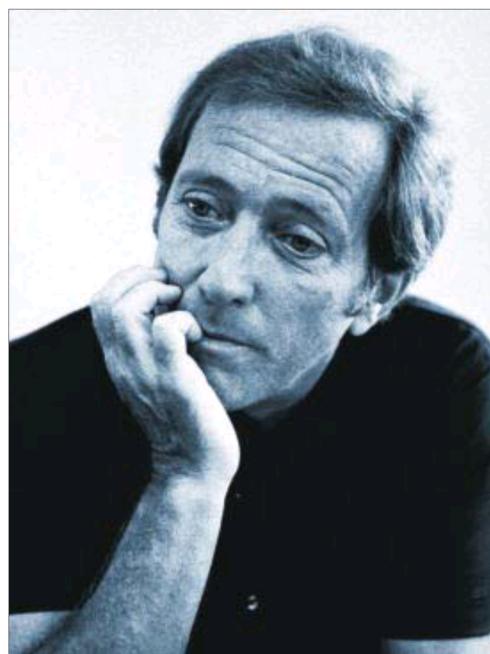
pero ninguno tan importante y tan asociado con Williams como *Moon river*. En 1962 cantó esta canción en la ceremonia de los Oscar. Este éxito impulsaría más tarde su álbum *Moon river* and other great movie themes al estrellato absoluto. Al año siguiente, el cantante publicaría *Days of wine and roses*, disco que estuvo 16 semanas como número uno.

El segundo acontecimiento que cambió la vida de Williams y le convirtió definitivamente en una superestrella internacional fue su debut el 16 de septiembre de 1962 en el programa *The Andy Williams show*, que se emitió en la cadena NBC durante nueve años. Gracias al éxito de este espacio llegó a realizar varias giras en Europa, Australia y Asia. Sus especiales navideños son muy recordados en EE UU, programas en los que participaba toda su familia.

En 1992, el teatro *Moon River*, propiedad de Williams, abrió sus puertas en Branson. Un proyecto que le costó al cantante la friolera de 12 millones de dólares. Allí, Williams compartió escenario con Glen Campbell, Ann-Margret y Petula Clark.

Williams, además, fue un hombre muy cercano a los hermanos John y Robert Kennedy. De hecho, en el funeral de Bobby, Williams le rindió homenaje con la interpretación del *Ave María*.

En 2007 abrió su restaurante *Moon River Grill*, que ofrece una gran cantidad de recetas de su madre. Su autobiografía, *Moon river and me*, se publicó en 2009, libro que consiguió estar entre los más vendidos en la lista de *Los Angeles Times*. A lo largo de su vida, el cantante logró 18 discos de oro, 3 de platino y 5 candidaturas a los Premios Grammy.



Andy Williams, en una fotografía de 1974. / JERRY MOSEY (AP)

ESQUELAS EN EL PAÍS

900 101 738 (LLAMADA GRATUITA)

91 402 86 66

Contratando una esquila en el periódico, una digital gratis en: www.esquelasparadifuntos.com

Clicahé